



JORGE NAGORE

En primer plano, Elena Echegoyen, responsable de la casa, con siete de las personas que están en la vivienda.

## Ocho personas viven en la casa tutelada de Anfas de Sangüesa desde este mes

■ Seis personas se encargan de enseñarles y atenderlos

GEMA SANTAMARÍA. SANGÜESA.

La casa tutelada de Anfas en Sangüesa cuenta ya con ocho habitantes, desde el primero que llegó a principios de septiembre hasta la última, este mes de enero. El objetivo es que con la ayuda de las 6 personas que les atienden puedan llegar a vivir de forma independiente, en algunos casos, y si no, de la manera más autónoma posible.

Poner la mesa, servir la comida a sus compañeros, hacer una tortilla, son algunas de las actividades que Patxi Mina, Jesús Melero o Jesús Chocarro aprenden a realizar en la casa tutelada de Anfas en Sangüesa junto con sus otros compañeros. Todo avanza dependiendo del nivel de cada uno y de ello se encargan Elena Echegoyen, responsable de esta vivienda, las cuatro monitoras Isabel García, Olga Iriarte y María José Marco, y la encargada de las tareas domésticas Encarna Gutiérrez. Una persona se queda con ellos todas las noches.

Además de aprender a vivir en su propia casa, siete de los ocho habitantes acuden a trabajar al taller de Tasubinsa en Sangüesa, donde están empleados otras 20 personas discapacitadas, aproximadamente, de localidades como Sangüesa, Ayesa, Cáseda, Es-lava, Lumbier o Gabarderal. En el taller, hacen cables de telemecánica, soldadura y recuperación de canutos para la empresa Viscofán. «Estamos a gusto, es divertido, aunque unos días se hacen más cortos y otros más largos», apuntan.

Por su parte, Belén Díez está empleada en la residencia de ancianos. «Estoy en la lavandería, ayudo a quitar y poner las mesas en el comedor y cuido de los an-



JORGE NAGORE

Puy bate un par de huevos en la cocina ante la mirada de Ana.

■ De los ocho, siete acuden al taller de Tasubinsa de Sangüesa y una trabaja en la residencia de ancianos

cianos, sobre todo de dos», indica. A través de un convenio entre Anfas, el Ayuntamiento y la residencia de ancianos, la joven comenzó a trabajar en ese centro el día 12 de enero y estará ahí al menos un año.

Su ilusión es casarse, «tener hijos, cuidar de la casa y trabajar», afirma y sus monitoras tienen esperanzas de que llegará a hacerlo.

**Una vida normal**

Los usuarios de esta vivienda proceden de Berbinzana, Pamplona, Ongoz, Sangüesa, Aoiz y Buenos Aires y de distintas situaciones desde vivir con sus familiares a acceder desde otros centros, con edades comprendidas entre los 19 y los 56 años. Quedan

otras cuatro personas por incorporarse a la vivienda.

En la casa, cuentan, además del alojamiento (6 habitaciones individuales y tres dobles), con los servicios de limpieza, acompañamiento médico, actividades culturales, deportivas y de ocio. «Se trata de que se introduzcan en la vida del pueblo y de que participen. Primero los acompañamos hasta que van aprendiendo a desenvolverse», comenta Elena Echegoyen. Así Patxi Mina y Jesús Chocarro se van a ver el fútbol y a practicarlo, van a la piscina... Son ya muy independientes.

En la cocina, un calendario con sus nombres, dibujos y los días de la semana les indica las tareas del hogar que tocan a cada uno. «Hay que intentar que sean lo más autónomos posible», comenta Elena Echegoyen que añade que también quieren que la casa esté abierta a que los vecinos de Sangüesa y los compañeros que tienen en el taller de Tasubinsa les visiten.

## Sesenta piragüistas remaron por el Arga contra las centrales

■ La marcha de protesta fue organizada por el Club Osabidea de Puente la Reina

ICIAR IRURTIA. PUENTE LA REINA.

Ni los cinco grados de temperatura ni la humedad que el domingo envolvía al puente de Belascoáin lograron disuadir a los cerca de sesenta piragüistas navarros, vizcaínos, riojanos y aragoneses que se lanzaron al río Arga para protestar contra el proyecto de Iniciativas Energéticas, SA, que contempla la construcción de dos centrales hidráulicas en Sarría. Los palistas remaron hasta el término de Zabala. La protesta se completó con una marcha ciclista y un almuerzo en Puente la Reina.

Los piragüistas iniciaron su descenso reivindicativo por el río Arga a las once y cuarto de la mañana, y lo concluyeron a la una y media a doscientos metros del lugar en el que se proyecta construir una de las centrales.

«Con este descenso queremos reivindicar un Arga vivo y limpio, en el que el agua se pueda mover y no quede embalsada», señalaron Iñaki Mo- neo y Ángel Mari San Román, del Club de Piragüismo Osabidea de Puente la Reina, antes de meterse en el agua.

Los palistas afirmaron también que la construcción de las presas proyectadas provocará afecciones ambientales y no reportará ningún beneficio a las aguas del Arga. «A nivel particular, a los piragüistas nos hacen polvo porque por aquí remamos mucho. Nos tendríamos que trasladar a otro lugar», indicaron.

Los piragüistas puentescinos destacaron, además, que después de remar durante años por la zona habían advertido una mejora progresiva del río gracias a la actividad de la depuradora de Arazuri. «Tanto en la calidad de las aguas, como en la cantidad de peces y en las aves que anidan», matizaron.

**«Contra el abuso»**

Paralelamente, el puente de Belascoáin se llenó de participantes en la marcha ciclista rei-

■ Los participantes exigieron un río «vivo y limpio», ante el proyecto de dos centrales hidráulicas en Sarría

vindicativa. Fernando Pérez de Laborda, del caserío de Villanueva, llegó hasta Belascoáin en bicicleta, junto con el resto de ciclistas. Por su parte, Esperanza Zabaleta, del caserío de Zabala, mostró su satisfacción por la respuesta de los palistas al descenso, a pesar de las inclemencias del tiempo, a la vez que afirmó que «todas las movilizaciones contra el abuso que se quiere hacer son buenas». Los palistas procedían de Puente la Reina (catorce), Pamplona, Aoiz, Cáseda, Milagro, Tudela, Vizcaya, La Rioja, Zaragoza y Francia.

Según apuntaron Iñaki Mo- neo y Ángel Mari San Román, este tramo del Arga se caracteriza por la presencia de rápidos y también por la posibilidad de practicar «aguas bravas de iniciación». «Si hacen la presa, todo quedará anegado. Y, a nosotros nos harán polvo pero, para el río será matarlo. Porque no habrá oxigenación».

El descenso de protesta por el Arga concluyó después de dos horas y cuarto de travesía. La jornada se completó con un almuerzo, a base de chistorra, panceta y vino, en Puente la Reina.

El Club de Piragüismo Osabidea, que cuenta actualmente con 27 socios y que en verano impartirá cursos de iniciación a este deporte, fue el encargado de organizar las dos actividades. El almuerzo fue servido en los bajos del antiguo edificio escolar, donde se ubica la sede del club puentescino. Iñaki Mo- neo y Ángel Mari San Román destacaron la elevada participación en el descenso, aunque indicaron que si el tiempo hubiera acompañado, el número de palistas habría sido muy superior.



ICIAR IRURTIA

Los piragüistas, comenzando la marcha desde el puente de Belascoáin.